

Unido masones.
en feb 19 54
Don Tomás Estrada Palma

Como Masón y Como Ciudadano

Por el V. H., Dr. Luis F. Caballero

Venerables Maestros de las Resp.
 Logias San Andrés, Unión Ibérica
 y Estrada Palma.

Queridos Hermanos:

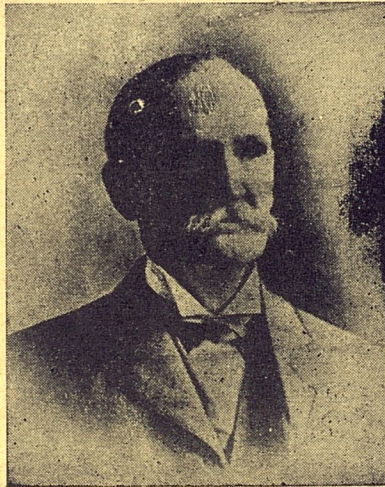
Difícil es en verdad, la tarea que se nos ha encomendado esta noche, porque para hablar ante tan selecto y distinguido auditorio, y sobre todo, para hablar del excelso patricio Don Tomás Estrada Palma, sería necesario poseer dotes excepcionales de orador y conferencista, que desdichadamente no poseemos y solamente confiados en la benévola y paciente tolerancia de mis hermanos, es que hemos aceptado tan honrosa encomienda, en la seguridad de que sabrán disculpar mi ignorancia, en aras de mi buena voluntad.

Fué Don Tomás Estrada y Palma, patriota extraordinario, varón sencillo, laborioso y bueno, masón meritísimo, que supo en todo momento, atemperar su conducta, pública y privada, a la moral más estricta que preconiza la masonería, en cuya fuente de sabiduría adquirió sublimes enseñanzas que normaron para siempre su conducta.

En la calle Salvador de Bayamo, y en la casa marcada con el número 63, un nueve de julio de 1835, nace un niño que con el correr de los años, está destinado a ser mentor y guía de generaciones futuras. Fueron sus padres Don Andrés María Estrada y Oduardo y Doña Candelaria Palma y Tamayo.

Por tratarse de familia acomodada, Tomás pasa su infancia placidamente y ya joven, decide hacerse abogado y tras un paso fugaz por la Universidad de la Habana, parte a Sevilla, donde piensa continuar sus estudios. Mas allí, ve tronchados sus anhelos, al recibir la triste nueva de la muerte del padre adorado y regresa a su natal Bayamo para administrar su heredad.

A los treinta años, es maestro en el Cuartón del Guamo, y poco después en 1865, es elegido Regidor del Ayuntamiento de Bayamo, cargo que es similar al de Concejal; pero pronto renunciará a esta posición, pues ami-



DN. TOMAS ESTRADA PALMA

go devoto de Francisco Vicente Aguilera, Venerable Maestro de la Logia Redención, se encuentra en grupos conspirativos.

Quando en la gloriosa alborada del 10 de Octubre de 1868, Carlos Manuel de Céspedes, desconociendo la suprema Jefatura de Aguilera, firma el manifiesto de declaración de independencia y asume la Jefatura del movimiento, muchos de los comprometidos, entre ellos Estrada Palma, se muestran contrarios, por considerarlo prematuro y se reúnen en el Ayuntamiento, bajo la presidencia del Alcalde Crespo, para buscar una salida a lo que llaman la calaverada de Céspedes, propiciando su salida al extranjero. De esa reunión sale una comisión formada por Estrada Palma, Rodrigo Merconchini y Ramón Céspedes-Fornaris, para que se entrevisten con Céspedes y le ofrezcan esa solución.

En la finca Las Mangas, se encuentran con Figueredo, y ante la negativa de éste a aceptar lo ofrecido pronunciando las inmortales palabras de "con Céspedes a la gloria o al cadalzo", Tomás Estrada Palma, meditando profundamente sus palabras, se dirige a sus compañeros y les dice con visible emoción: "Amigos míos, mi misión se ha terminado, he llegado hasta aquí y no re-

gresaré a Bayamo, pueden manifestarle al Alcalde Castro y al Gobernador Udaeta que me he quedado con los revolucionarios". Y es que Don Tomás ha comprendido que la Patria está por encima de toda ambición y que precisaba, en bien de la misma, apoyar el movimiento iniciado por Céspedes, y fueron esas palabras suyas las que por decirlo así, obran como admirable catalizador que transforma a los dudosos e indecisos en fervientes revolucionarios, dispuestos todos a acatar la Suprema Jefatura de Céspedes, en aras de la patria que sufre.

Electo Consejal de Bayamo al constituirse su ayuntamiento libre el 28 de Octubre, se pronuncia con Joaquín Palma por el cese de la esclavitud en la Isla, ya que no pueden haber hombres libres en un país esclavo ni esclavos en un país libre.

El 4 de abril del 69, en el cuartel El Ramón, contesta la proclama de Balmaseda que autoriza la matanza libre de patriotas, llamándolo desfachado y asesino y termina diciéndole a los cubanos que es preferible morir en los campos de Cuba libre antes que asesinado por el tirano.

Electo Representante a la Cámara por el Cobre, forma grupo en la oposición a Céspedes y firma con Fornaris y Zambrana la petición de anexión que hace la Cámara a los Estados Unidos. ¿Es Estrada Palma anexionista? No, la anexión, como muy bien dice Márquez Sterling, era un problema de la época, era más bien una salida que se buscaba para librarse del régimen opresor y no podemos olvidar que fueron damas camagüeyanas las que firmaron el escrito pidiéndola a la Cámara de Representantes.

En los años 71 al 73, son embargados sus bienes y Doña Candelaria, anciana ya, es presa por los españoles y maltratada y enferma abandonada, muriendo casi de hambre en el Embarcadero del Cauto. Y aquí

¡Pasa a la muerte!

una anecdota que retrata a Don Tomás de cuerpo entero: Cuando el Jefe de aquella tropa, causante de la muerte de su madre, cae en poder de los cubanos, alguien le indica la hora de la revancha, pero Estrada Palma replica noblemente: La memoria de mi madre es demasiado sagrada para mí para que la manche con un sentimiento de venganza.

La actuación de Estrada Palma en la Cámara fué tormentosa y apasionada, y en la célebre sesión celebrada el 27 de octubre del 73 en el Bijagal, es el fiscal implacable que pide la destitución de Céspedes.

Cuando el General Vicente García se pronuncia en las Lagunas de Varona, en mayo del 75, Estrada Palma se encuentra a su lado, ¿Es acaso que aspira a Presidente con el apoyo de García? No lo manifiesta, pero es presumible que así fuera y cuando depuesto el Presidente Salvador Cisneros, es designado interino Spotorno, acepta la Cartera de Relaciones Exteriores y es autor, en sustitución del Secretario de la Guerra, del famoso Decreto que dispone sean juzgados como espías los que presenten proposiciones de paz, no fundadas en base de absoluta independencia.

Un año escaso ocupa esta posición, y durante tan breve tiempo, su capacidad de trabajo, su ardor patriótico y su clara inteligencia, se ponen al servicio de la República; todos sus afanes tienden a poner orden al desquiciamiento existente en la emigración, donde reina la confusión y la intriga, con grave perjuicio para la causa cubana.

Estrada Palma que en fondo deseaba la Presidencia, se encuentra en 1876 situado muy ventajosamente ya que cuenta con el apoyo decidido del General Vicente García que controla la Cámara de Representantes, y así, el 29 de marzo de ese año es electo el cuarto Presidente de la República de Cuba en armas. Tiene cuarenta años. Su gran amigo, Eduardo Machado, le da la bienvenida en sentidas palabras. Presidente, dice, vuestro nombre se halla tan íntimamente ligado a la revolución, que ni uno sólo de nosotros ha dejado de verle brillar, os proclamamos Presidente en nombre del pueblo, depositando en vuestras manos el Arca de la Ley. Estrada Palma se encuentra muy emocionado, la sombra de la revolución francesa, dice Camacho, se cierne sobre San José de Guacanamar, lugar de la histórica reunión. El Presidente se considera un Jesús de Nazaret que se apoya

El General García ha juzgado a Estrada Palma flojo, manejable y tímido, pero el Presidente, consiente de su alta responsabilidad, quiere gobernar y se dispone a gobernar.

En San José de Guacanamar, sede del Gobierno, se entera de sucesos desdichados: En Las Villas Roloff ha exigido a Máximo Gómez la entrega del mando; la situación es caótica, el Presidente pide a la Cámara poderes y es nombrado Jefe del Ejército. ¿Cómo recordará ahora Don Tomás la agonía del Mártir de San Lorenzo! El General Vicente García se pronuncia nuevamente en Santa Rita, quiere destituir a Estrada Palma, lo creía un hombre débil, pero se encontró un carácter. El Presidente no cuenta con medios para someterlo, pero logra sostenerse con el respaldo de los Generales Antonio Maceo y Máximo Gómez, mientras tanto, Martínez Campo, el Restaurador de los Borbones en el Trono de Carlos V, como dijera el Conde de Romanones, ha llegado a Cuba con un poderoso ejército de 78,000 hombres e inicia su política contemporánea; trata bien al campesino, quiere comprar al que esté dispuesto a venderse. El Presidente ve el peligro y se dispone a ir a Oriente en busca de Maceo, pero ¡oh ironías del destino! El encargado de su custodia es precisamente el Gral. Vicente García, quien lo acompaña unas jornadas y luego lo abandona. Sin escolta, con unos pocos fieles, es sorprendido el 19 de julio de 1877 por las tropas del Coronel Agustín Mozoviejo que le hace prisionero y le increpa ¿Quién es usted? Yo soy Tomás Estrada Palma, Presidente de la República de Cuba. ¿Dónde está su partida? Si hubiera tenido tropas, no sería prisionero de usted, responde Don Tomás. Mozoviejo irritado le dice: Lo voy a fusilar en el acto. Usted puede hacer lo que guste, pero sepa que ni usted ni nadie me harán contestar a preguntas que no deba responder y que jamás he tenido la debilidad de mentir.

No es bien tratado el Presidente, continúa amarrado y a pié, unas veces, otras a caballo, es conducido a Holguín. El 27 de octubre es trasladado a Gibara, desde donde un cañonero, "El Dardo", lo traslada al Castillo del Morro, y allí es confinado en una mazmorra sin cama ni silla. En prisión es visitado por el Coronel Cuesta, quien al ver las incomodidades que sufre le promete cama y sila. Coronel, le responde estoico, nueve años a la intemperie crean la costumbre. No le hemos

echado de menos. El 5 de noviembre es embarcado para España, desembarcando en Barcelona el 14 de diciembre y de ahí a Gerona, donde es internado en el Castillo de Figueras en calidad de "huésped distinguido" bajo la custodia del Brigadier Felipe Dolssa.

Monótona fué su prisión, dos sucesos solo vienen a alterarla. El domingo se le invita a Misa, pero Don Tomás responde sereno, no profesamos el Culto Católico y no podemos aceptar la invitación, excúsenos. Poco después se hace el Censo de la población y se le entrega una planilla. Estrada Palma ve la celada enseguida y en la casilla destinada a extranjeros pone el nombre Cuba. Al siguiente día el Coronel Cambronero le advierte que el Brigadier no puede aceptarla pues ha puesto Cuba en la casilla de extranjeros y Estrada Palma responde: Habiendo figurado en la revolución con el cargo de Presidente de Cuba, me es imposible cometer la apostasia de negar a mi patria.

Después del Zanjón es libertado, se traslada a Francia y poco después embarca a New York y se instala en el Central Valley. Más tarde, invitado por su primo Joaquín Palma, va a Honduras, donde es nombrado Administrador de Correos por el Presidente de esa República hermana, Marco Aurelio Soto. Allí conoce a la que será su esposa, la señorita Genoveva Guardiola, hija del ex-Presidente Santos Guardialo y allí nace su primogénito, Manuel José en 1882.

En 1884 vuelve al Central Valley y funda su famoso Colegio en unión de Mister David Cornell, con éxito notable, dedicando todo su tiempo a la enseñanza.

Tranquila y apasible es su vida en el Central Valley, todos le llaman cariñosamente Don Tomás y su Colegio es el preferido de la juventud indo-americana principalmente de los cubanos que lo consideran una prolongación de la patria encadenada.

En 1877 intima con un joven de "corazón ardiente y mirada de águila", que tiene alma de ángel y corazón de paloma, el sublime visionario José Martí y con él asiste a la celebración del 10 de Octubre en el Masonic Hall, siendo cada día mayor la compenetración entre ambos, por eso, cuando se acerca febrero del 95, Martí lo visita y le dice: Don Tomás, cuideme el partido que Cuba se lo pagará mañana. Desde ese momento, ya no piensa en su Cole-

DON TOMAS ESTRADA PALMA COMO MASON Y COMO

gio Don Tomás, pues sólo tiene un pensamiento, la guerra y la libertad de Cuba y cuando ocurre la hecatombe de Dos Rios, Don Tomás es elegido para ocupar aquella gloriosa vacante.

Tiene serios problemas Don Tomás, todo sus esfuerzos tienden a buscar dinero, vive pobremente y acepta sólo lo indispensable para vivir y cuando ocurre el naufragio del Hawkins, es achacado a la tacañería del Comisario y el Gobierno nombra al General Emilio Núñez Director de Expediciones. El esfuerzo combinado de ambos hace posible que arriben a Cuba en los tres años de guerra más de cuarenta expediciones grandes y otras tantas pequeñas.

Don Tomás no descansa, celebra entrevistas con senadores y representantes americanos, quiere que se reconozca la beligerancia de Cuba, se desespera buscando dinero y llega hasta hipotecar su Colegio que tiene totalmente abandonado, sufre incomprendimientos y críticas, presenta la renuncia que no le es aceptada, los días transcurren, y cuando después de la voladura del Maine surge la Resolución Conjunta y la guerra, Don Tomás no vacila y se pone en contacto con el General Milles para ofrecerle la cooperación del Ejército cubano, pues él quiere que la guerra sea Hispano-cubana-americana.

Es breve la lucha y deviene la paz, Don Tomás tiene 64 años, disuelve las Oficinas de New York y regresa al Central Valley.

Ya Cuba tiene una Constitución y surgen las aspiraciones. De un lado el General Masó, que cuenta con arraigo extraordinario en el pueblo, de otro lado Estrada Palma, apenas conocido por su larga ausencia.

La pugna aumenta entre los partidarios de ambos, Masó se retrae y Estrada Palma es proclamado Presidente electo el 15 de febrero de 1902.

Don Tomás es acusado de extranjerizante y de contar con el apoyo norteamericano, más nada tan incierto, la elección de Don Tomás se debió exclusivamente al apoyo decidido que le prestó el Gran Elector, el Generalísimo Máximo Gómez, cuando declaró a la Prensa: Mi candidato es Tomasico.

Una Comisión acude al Central Valley, se habla del futuro Gabinete, pro Don Tomás que frisa ya

en los 67 años se muestra hermético. En estos casos una tosesilla lo atacaba siempre oportunamente y con la frase cariñosa de "hijito" como cuenta Martínez Ortiz, le mataba el gallo al más pintado.

Su regreso a Cuba fué apoteósico, desembarca en Gibara, lugar donde salió prisionero 25 años atrás, continúa hasta Holguín, donde saluda por telegrama a Máximo Gómez y a Masó, que lo espera en las cercanías de Yara, uniéndose ambos adversarios en apretado abrazo, pues masones ambos, olvidan pronto sus rivalidades y lo aloja en su casa. En Santiago de Cuba el pueblo se desborda y allí embarca a bordo del Julia.

En Cienfuegos, recibe al Gran Maestro de la Gran Logia de la Isla de Cuba, José Fernández Pellón, que saluda al Presidente y le hace entrega de un Mensaje enjundioso que como Jefe de la Fraternidad Masónica pone en las ilustres manos de Don Tomás y le hace saber que por su conducto la masonería cubana le da la más cariñosa y fraternal bienvenida, al Jefe del Estado, al compatriota y al hermano. Es preciso destacar que mientras la Alta Clerecia no se atreve a abordar al Presidente, recordando quizá que fué aliada del déspota y enemiga declarada del insurrecto, el Jefe de la Fraternidad Masónica acude sin temor a saludar al hermano masón, Presidente de una República laica, ya que en el seno de las logias se forjaron las libertades patrias y se nutrieron con sus miembros las filas insurrectas.

La llegada del Presidente a la Habana es inenarrable, dicen las crónicas de la época, todo el pueblo estaba en la calle y dos gritos salían de todos los pechos: Viva Cuba y Viva Estrada Palma.

Por fin llega el 20 de Mayo, día glorioso en que ese anciano venerable recibe de manos del General Wood la administración de la República, fecha inolvidable en que fué izada por manos amorosas la bandera de la estrella solitaria que anunciaba al mundo el nacimiento de una República más, libre, independiente y soberana. Fué entonces cuando Máximo Gómez, luchando por contener las lágrimas que pugnan por salir de sus ojos cansados, abraza a José Miguel y le dice: Creo que hemos llegado, frase feliz que inmortalizara la historia.

Ya Don Tomás es Presidente de Cuba por segunda vez, antes en la guerra, ahora en la paz, y nosotros,

El Pec

El Hipo de su cosa me ganará Muy agradecidos, y muy ag

EL HIPO DE S

Su Santidad Pi do una Gastritis que se ha hospedado ganismo con la impiedad que si de vecino se tratara, ha tenido c "santas y particu y requerir los cui de un Galeno, qu

(Viene de

habla y el cono boletin: Pulso 12 Temperatura 38 bre, a las 11 y 13 che expiraba. Te Es enterrado gún había pedido una corona, en la memoria de un Rafael Manduley Provincia despíd mujer del pueblo de tierra lo arorja entre solozos: Y más.

Esta ha sido, la vida extraordi más Estrada Palm triota honesto y la incomprensión palabras humilde colorido necesario innúmeras virtude que termine este una frase del g Montoro, que au tico de Don Tom su vida ejemplar cas palabras: "F proclamo, que p errores, y todos metemos, su honr bía de ser espeje raran los cubano Muchas gracia

Dr. Luis F

1954

gio Don Tomás, pues sólo tiene un pensamiento, la guerra y la libertad de Cuba y cuando ocurre la hecatombe de Dos Ríos, Don Tomás es elegido para ocupar aquella gloriosa vacante.

Tiene serios problemas Don Tomás, todo sus esfuerzos tienden a buscar dinero, vive pobremente y acepta sólo lo indispensable para vivir y cuando ocurre el naufragio del Hawkins, es achacado a la tacañería del Comisario y el Gobierno nombra al General Emilio Núñez Director de Expediciones. El esfuerzo combinado de ambos hace posible que arriben a Cuba en los tres años de guerra más de cuarenta expediciones grandes y otras tantas pequeñas.

Don Tomás no descansa, celebra entrevistas con senadores y representantes americanos, quiere que se reconozca la beligerancia de Cuba, se desespera buscando dinero y llega hasta hipotecar su Colegio que tiene totalmente abandonado, sufre incomprendimientos y críticas, presenta la renuncia que no le es aceptada, los días transcurren, y cuando después de la voladura del Maine surge la Resolución Conjunta y la guerra, Don Tomás no vacila y se pone en contacto con el General Miles para ofrecerle la cooperación del Ejército cubano, pues él quiere que la guerra sea Hispano-cubana-americana.

Es breve la lucha y deviene la paz, Don Tomás tiene 64 años, disuelve las Oficinas de New York y regresa al Central Valley.

Ya Cuba tiene una Constitución y surgen las aspiraciones. De un lado el General Masó, que cuenta con arraigo extraordinario en el pueblo, de otro lado Estrada Palma, apenas conocido por su larga ausencia.

La pugna aumenta entre los partidarios de ambos, Masó se retrae y Estrada Palma es proclamado Presidente electo el 15 de febrero de 1902.

Don Tomás es acusado de extranjerizante y de contar con el apoyo norteamericano, más nada tan incierto, la elección de Don Tomás se debió exclusivamente al apoyo decidido que le prestó el Gran Elector, el Generalismo Máximo Gómez, cuando declaró a la Prensa: Mi candidato es Tomasico.

Una Comisión acude al Central Valley, se habla del futuro Gabinete, pro Don Tomás que frisa ya

en los 67 años se muestra hermético. En estos casos una tosesilla lo atacaba siempre oportunamente y con la frase cariñosa de "hijito" como cuenta Martínez Ortiz, le mataba el gallq al más pintado.

Su regreso a Cuba fué apoteósico, desembarca en Gibara, lugar donde salió prisionero 25 años atrás, continúa hasta Holguín, donde saluda por telegrama a Máximo Gómez y a Masó, que lo espera en las cercanías de Yara, uniéndose ambos adversarios en apretado abrazo, pues masones ambos, olvidan pronto sus rivalidades y lo aloja en su casa. En Santiago de Cuba el pueblo se desborda y allí embarca a bordo del Julia.

En Cienfuegos, recibe al Gran Maestro de la Gran Logia de la Isla de Cuba, José Fernández Pellón, que saluda al Presidente y le hace entrega de un Mensaje enjundioso que como Jefe de la Fraternidad Masónica pone en las ilustres manos de Don Tomás y le hace saber que por su conducto la masonería cubana le da la más cariñosa y fraternal bienvenida, al Jefe del Estado, al compatriota y al hermano. Es preciso destacar que mientras la Alta Clerecia no se atreve a abordar al Presidente, recordando quizá que fué aliada del despecto y enemiga declarada del insurrecto, el Jefe de la Fraternidad Masónica acude sin temor a saludar al hermano masón, Presidente de una República laica, ya que en el seno de las logias se forjaron las libertades patrias y se nutrieron con sus miembros las filas insurrectas.

La llegada del Presidente a la Habana es inenarrable, dicen las crónicas de la época, todo el pueblo estaba en la calle y dos gritos salían de todos los pechos: Viva Cuba y Viva Estrada Palma.

Por fin llega el 20 de Mayo, día glorioso en que ese anciano venerable recibe de manos del General Wood la administración de la República, fecha inolvidable en que fué izada por manos amorosas la bandera de la estrella solitaria que anunciaba al mundo el nacimiento de una República más, libre, independiente y soberana. Fué entonces cuando Máximo Gómez, luchando por contener las lágrimas que pugnan por salir de sus ojos cansados, abraza a José Miguel y le dice: Creo que hemos llegado, frase feliz que inmortalizara la historia.

Ya Don Tomás es Presidente de Cuba por segunda vez, antes en la guerra, ahora en la paz, y nosotros,

queridos hermanos, no vamos a analizar su gobierno, pues haría interminable este trabajo y no quiero abusar demasiado de vuestra generosa y cortés atención y sólo diremos que si careció, quizá, de temperamento político, fué en cambio honesto y pulcro y con un modesto presupuesto de 17 millones de pesos, dejó muchos en el Tesoro. Jamás aceptó gastos de representación, devolviendo a la Hacienda el primer cheque que recibe con tal objeto y hasta considera fabuloso su sueldo de Presidente y se dedica al fomento de la enseñanza, pues maestro al fin, quería para la República más maestros que soldados.

Su inexperiencia de gobernante por un lado, su exagerada sensibilidad de otro, culminaron con la revolución de Agosto que trajo la renuncia del Presidente aquel fatídico 2 de octubre de 1906 y como secuela dolorosa y trágica, la Intervención Americana, al quedar la República acéfala.

Pobre, entristecido y abatido, abandonó Palacio ese anciano venerable de 71 años y se dirigió al Muelle de Caballería para tomar el remolcador Natalia que lo conduce a Regla y de allí en tren parte a Matanzas, alojándose en la calle de Constitución número 20, casi olvidado de todos.

Un día el General Betancourt observa que no usa su reloj de oro, obsequio de la Casa Bancaría Speyer y le pregunta por él. Lo devolvió, responde Don Tomás, ese regalo fué hecho al Presidente de la República y ya no soy Presidente. ¿Hasta ese extremo llegaba la honestidad de Don Tomás!

A mediados de 1907 se traslada a Punta, una finca que posee en Oriente, donde quiere ganarle a la tierra el sustento, pues quien manejó millones está en la más completa pobreza.

En octubre de 1908 enferma, se traslada a Santiago y se hospeda en casa de Francisco Antúnez, en la calle de Segarra Alta número 17. Tiene pulmonía.

José Miguel y Zayas lo visitan en su lecho de enfermo, apenas puede hablar, mi única aspiración, dice, es ver feliz y próspera a la República y que se mantenga inalterable su independencia que tanto nos ha costado.

El tres de noviembre pierde el

(Pasa a la vuelta)